

Modalidades de transición profesional, mercado de trabajo y condiciones de empleo

JOAQUIM CASAL BATALLER*

Este artículo tiene por finalidad establecer las relaciones pertinentes entre el proceso de transición profesional que realizan los jóvenes y las condiciones generales de empleo que se configuran tanto desde las políticas reguladoras o desreguladoras del mercado de trabajo como desde el mismo tejido empresarial, su organización del trabajo y su estrategia ante la recepción y contratación de nuevos activos jóvenes. En ningún caso el artículo buscará soporte empírico o datos ilustrativos acerca de informaciones substantivas sobre las tasas de empleo/desempleo juvenil, condiciones de empleo y formas de contratación, que el lector podrá encontrar en los artículos subsiguientes y, en su defecto, podrá recurrir a la consulta de la extensa bibliografía y documentación sobre el tema acumulada en los últimos años en España y reflejada y resumida periódicamente en la prensa diaria. Cabe decir, en segundo lugar, que la realidad española va a ser el punto de referencia para la reflexión que se va a desarrollar, aunque la globalidad de las hipótesis que se van a sustentar son válidas, en general, para el conjunto de países de la U.E. y, por extensión, los países del *primer mundo*.

A mi modo de ver creo que puedo ahorrar al lector el calvario de unos párrafos introductorios acerca de la justificación de la importancia del problema del paro juvenil y de la precarización del empleo en relación al hecho juvenil. Las encuestas del Instituto de la Juventud y del CIS son

* GRET (Grup de recerca educació i treball). Institut de Ciències de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona.

abrumadoras sobre este tema y a ellas puede uno remitirse constantemente. Voy a obviar un discurso recurrente sobre el paro juvenil, pero no por ello debiera interpretarse una minusvaloración del impacto rupturista de las condiciones de empleo en la transición profesional de los jóvenes. Me parece más sugerente apuntar, en todo caso a nivel meramente ilustrativo e incompleto, algunas atribuciones causales erróneas o revisables que terminan por fundamentar discursos estereotipados acerca del hecho juvenil.

El hecho innegable del paro juvenil ha permitido generar un discurso acerca de las necesidades de formación profesional y ocupacional según el cual los jóvenes no encontrarían trabajo en razón de una (supuesta) *insuficiencia formativa*. La proposición a *mayor formación mayor empleo* inscrita en el núcleo de la teoría del capital humano ha contribuido, así, a transferir al Sistema Formativo responsabilidades acerca de las tasas de desempleo. Según este análisis muchos jóvenes no encuentran empleo por falta o desajuste de su formación; las políticas de formación ocupacional, así, serían pensadas como un dispositivo de inserción profesional que, finalmente, contribuiría al empleo juvenil.

En un segundo nivel, las tasas de paro juvenil y la precarización de su empleo, han dado base a un discurso muy generalizado acerca de la exclusión social de los jóvenes y su marginación en relación a los adultos. Si algunos ensayos de los años sesenta presentaban una perspectiva de la Juventud como *nueva clase social ascendente y revolucionaria*, actualmente muchos ensayos presentan la Juventud como un conjunto de *excluidos sociales*. Desde esta perspectiva los jóvenes han sido vistos como los nuevos *desposeídos*: mucha formación prolongada pero escasas posibilidades efectivas de acceder a un empleo estabilizado en tanto que activos *excedentes* en una economía que tiende a la reducción del trabajo asalariado y los puestos de trabajo.

Otro ejemplo de construcción estereotipada de discursos sobre el hecho juvenil, al revés del caso anterior, recurre al cambio de valores y la generación de actitudes acomodaticias, según las cuales los jóvenes desarrollarían actitudes poco adecuadas para un mercado de trabajo en crisis (abnegación, disciplina, etc.); es decir, que los jóvenes desarrollarían una socialización profesional poco adecuada a las demandas empresariales, lo cual explicaría una parte importante de las tasas de desempleo juvenil. Muchos jóvenes, entonces, no estarían en disposición de aceptar las condiciones duras del empleo y optarían por estrategias acomodaticias en el seno de la familia (prolongación del tiempo escolar, negociación del man-

tenimiento familiar para el consumo personal, escasa propensión a diferir satisfacciones, etc.). En este sentido, se atribuiría también a los «jóvenes» una tendencia hacia una instrumentalización y externalización del valor trabajo.

En fin, el mismo paro juvenil y la precarización del empleo podría explicar, según muchos, la prolongación del tiempo de permanencia de los jóvenes en el hogar materno y el consiguiente retraso en su emancipación familiar. La atribución causal del paro juvenil como factor determinante del retraso en la emancipación familiar ha sido pertinaz.

El listado de la generación de estereotipos acerca del impacto del paro juvenil y la crisis del mercado de trabajo en relación al *hecho juvenil* podría ser mucho más extenso y explícito. Conviene prevenir al lector del peligro de establecer relaciones y explicaciones poco contrastadas y de su carácter muchas veces legitimador.

A lo largo de los últimos años, la investigación social sobre la situación social de los jóvenes ha tenido que bregar contra dos elementos: la escasez y/o caducidad de los marcos teóricos de referencia para el estudio de la transición y, en segundo lugar, la superación de discursos sobre la *Juventud* enraizados en el uso acrítico de estereotipos sociales. Desde la perspectiva teórica y metodológica de lo que en el GRET-ICE-UAB hemos venido llamando *Sociología de la transición a la vida adulta*, es posible desarrollar una lucha tan tenaz como inacabada contra tales construcciones estereotipadas¹.

1. «Hecho juvenil» o «transición»

La aproximación crítica al término *Juventud* es una tarea inalienable en la búsqueda de marcos de referencia. El GRET ha realizado esta reflexión y, después de un proceso complejo ha elaborado propuestas conceptuales

¹ El GRET (Grup de recerca educació i treball) está constituido por un equipo de investigadores (J. Casal, J. Masjoan, J. Planas, M. García, R. Merino, H. Troiano, J. Vivas), un equipo de ayudantes a la investigación (I. Rodríguez, S. Morell) y colaboradores externos. Depende institucionalmente del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona y está vinculado al Departamento de Sociología de la misma Universidad. El GRET fue creado en 1987 y se ha especializado en el estudio de las relaciones entre Educación y Trabajo, especialmente desde la perspectiva del análisis de la transición profesional. Dos investigaciones actuales se desarrollan bajo el amparo del programa DIGICYT, y este artículo refleja parte de las reflexiones previas llevadas a cabo en estas investigaciones.

y metodológicas acerca del término *Transición*. Aunque sea de forma muy sintética y breve se impone alguna precisión².

El término «transición» aplicado al proceso de inserción social y profesional de los jóvenes en el contexto europeo es de uso reciente ya que arranca de la crisis del mercado de trabajo de mitad de los años setenta. La constatación del aumento de las tasas de desempleo juvenil y del tiempo de espera entre el abandono o finalización de la escolarización y la inserción profesional plena es el hecho social más significativo de los años setenta en relación a los jóvenes. Ello ha tenido una repercusión a un doble nivel: en el campo del análisis sociológico de los jóvenes el estudio de la inserción social primera ha sido hasta hoy día el tema estrella o nuclear. En el campo del desarrollo de las políticas de formación y empleo el impacto ha sido aún mayor: dado que «el tiempo de espera teórico» entre la finalización de la formación y el acceso al trabajo tiende a prolongarse y a convertirse en un momento socialmente difícil, al menos para una fracción mayoritaria de jóvenes, el discurso sociopolítico construye una reflexión acerca de este tiempo de espera en prolongación.

Este discurso sociopolítico tiende a tener lectura desde perspectivas diversas: desde la teoría del capital humano, desde las teorías de la segmentación del mercado de trabajo, desde la «sociología de las desigualdades sociales», etc. En este contexto de análisis del paro juvenil y precarización de su empleo hace aparición en escena los programas de acción pública de intervención sobre formación para el tránsito a la vida activa (desde los primeros programas europeos llamados de *transición*, pasando por las acciones de objetivo 3 del FSE, hasta los actuales programas Sócrates, Leonardo o las Iniciativas Europeas). Paralelamente a estas acciones habría que referenciar, también, el desarrollo de políticas de empleo para los jóvenes implementadas desde todos los Estados: los contratos de aprendizaje y la formación en alternancia serían ejemplos diáfanos.

En general, el conjunto de acciones públicas acerca del *tránsito escuela-vida activa* desde mitad de los setenta hasta hoy día permite identificar una compleja red de dispositivos que sugiere poder hablar de un *Sistema Europeo de Transición*³. Aún así, el lector podrá observar como este

² En varios escritos el GRET ha puesto en discusión el término «juventud» como categoría adecuada para el análisis sociológico, ha discutido la insuficiencia teórica y metodológica de la Sociología de la Juventud, y ha propuesto nuevos enfoques conceptuales y metodológicos que resumimos bajo el epígrafe de «Sociología de la Transición». (Masjoan, Planas y Casal, «Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta», *Rev. Política y Sociedad* 1, Madrid; J. Casal, «L'anàlisi sociològica de la Joventut»; working paper, ICE-UAB, 1991; J. Casal, *L'Emancipació familiar dels joves*; ICE-UAB, 1993).

discurso emergente sobre el «hecho juvenil» en relación al empleo se circunscribe a un tiempo muy determinado y conciso: el paso a la vida activa. Con toda seguridad se hace necesario repensar este enfoque tanto en cuanto podría suponer una cierta simplicidad. Esta tarea de revisión se ha llevado a cabo desde el enfoque que llamamos *Sociología de la transición a la vida adulta*⁴.

El desarrollo de este enfoque es incipiente en los años ochenta y se consolida en los noventa a partir de una perspectiva más holística del *hecho juvenil* y la utilización de técnicas de análisis longitudinal, cualitativas o cuantitativas. La *Transición* no es sólo el tránsito de la escuela al trabajo, sino, más bien, un proceso complejo desde la adolescencia social hacia la emancipación plena, a la vida adulta: un proceso que incluye la formación escolar y sus trayectorias dentro de la «escuela de masas», la formación en contextos no formales e informales, las experiencias prelaborales, la transición profesional plena propiamente dicha, el paso al ejercicio de prácticas de ciudadano y los procesos de autonomía familiar.

Desde esta perspectiva, entonces, la *Transición* viene definida como un sistema de dispositivos institucionales y procesos biográficos de socialización que de forma articulada entre sí (una articulación muy compleja) intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad, y que son conductores hacia la adquisición de posiciones sociales que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional, familiar y social. Esta acotación conceptual en ningún caso debe leerse desde una óptica meramente psicologista (la psicología evolutiva, de la adolescencia y de los ciclos vitales). La *Transición a la vida adulta* esta configurada por tres dimensiones básicas o niveles: como realidad sociohistórica, como campo de decisiones y de elección racional del sujeto, y como dispositivo institucional y político⁵.

³ La justificación del término «Sistema Europeo de Transición» se ha realizado en otro escrito aún no publicado. De hecho el término va mucho más allá del conjunto de dispositivos de transición profesional.

⁴ J. Coleman y T. Husen (*Becoming adult in a changing society*, OCDE París, 1985) y B. Schwartz (*L'Insertion professionnelle et sociale des jeunes*, Doc Française, París, 1982) han sido autores que, por sus intuiciones, han sido punta de iceberg en esta nueva orientación hacia el análisis sociológico de la transición, que se ha consolidado en lo que podría llamarse «Nueva Sociología de la Juventud». Los trabajos de O. Galland, J. Rose, J. Zárraga, etc. contribuyen a reforzar esta línea de investigación, que desde el GRET pretendemos impulsar y consolidar.

⁵ Un mayor desarrollo conceptual del término «transición» ha sido realizado particularmente en el estudio sobre la *Emancipación Familiar de los jóvenes*, ICE-UAB, 1993.

En resumen, el *hecho juvenil* no hace referencia tanto a las actitudes, conductas ciudadanas, expectativas y deseos de los jóvenes sino al mismo proceso de *transición de la adolescencia social a la vida adulta*. Las hipótesis básicas subyacentes en esta perspectiva de análisis son las siguientes:

- La transición es una articulación compleja de procesos de formación, inserción profesional y social y de emancipación familiar.
- El paso de la adolescencia social a la emancipación familiar se construye socialmente en un marco sociopolítico determinado que configura un «sistema de transición».
- El «sistema de transición» es sociohistórico. El desarrollo de los sistemas formales de formación y el papel activo del Estado sobre la inserción y el mercado de trabajo configuran la base actual del «sistema de transición».
- La crisis estructural del mercado de trabajo y el nuevo *capitalismo informacional* (o postcorporativo, o postmoderno, etc.) ha significado un cambio cualitativo y cuantitativo en la forma y el fondo del proceso de transición.
- Los itinerarios de transición de los jóvenes se ven actualmente determinados por el desarrollo de la escuela de masas y los cambios en los dispositivos que regulan la transición profesional.
- Las condiciones actuales de desempleo juvenil y precarización del empleo afectan desigualmente a los jóvenes a tenor de la diversidad de itinerarios y trayectorias descritas.
- Los cambios inducidos del *nuevo capitalismo* modifican de forma substantiva y radical las modalidades de transición a la vida adulta de los jóvenes. El umbral del siglo, en términos de transición se significa por la emergencia de nuevas modalidades de transición.
- La emergencia de estas modalidades de transición explican e interpretan las razones de determinadas tendencias y posicionamientos de fracciones mayoritarias y/o minoritarias de jóvenes, como pueden ser el retraso en la emancipación familiar o el brote de actitudes de resistencia escolar respectivamente.
- Las modalidades emergentes transición tienen una vinculación estrecha con la estructura social y las clases sociales, el género y las minorías étnicas. No obstante, hay una cierta autonomía entre aquellas y éstas.
- La polarización y la dualización social y del mercado de trabajo configura para una fracción de jóvenes, desfavorecidos socialmente, iti-

nerarios de transición en clara tendencia hacia la desestructuración del espacio y el tiempo social.

2. Aproximación a las modalidades básicas de transición

La aplicación de metodologías de análisis longitudinal al estudio de la transición en los últimos años ha sido muy fecunda, aunque desigual, en los países de la Comunidad. Algunos Estados han promocionado la creación de Institutos específicos para el análisis de los procesos de transición profesional; en su defecto, otros han promocionado estudios sectoriales y no regulares acerca del proceso de inserción profesional⁶. La complejidad en el uso de estas metodologías y su traducción en el campo de indicadores resulta siempre compleja y no siempre satisfactoria⁷. No pocas veces los estudios con fuerte soporte empírico están faltos de una visión integradora o de conjunto. Las investigaciones desarrolladas en el marco del GRET permiten realizar una cierta extrapolación de resultados más analíticos de trayectorias de inserción hacia un cuadro general comprensivo de las modalidades básicas de transición.

Este ejercicio ha sido iniciado ya hace un tiempo y parte de sus resultados han sido publicados parcialmente⁸. Tiene por finalidad presentar un cuadro tipológico básico de las modalidades de transición a la vida adulta con una finalidad estrictamente heurística, que permita discurrir acerca de la recesión y emergencia de estas modalidades en el contexto actual de transformaciones fuertes en la construcción de la profesionalidad y de la transición en general. Las investigaciones realizadas por el GRET sobre iti-

⁶ Las investigaciones desarrolladas para Francia en el CEREQ seguramente expresan la aportación máxima en análisis longitudinal regular de la transición profesional. *Las encuestas a la Juventud* realizadas por el Instituto de la Juventud de España son un ejemplo de lo segundo. Los proyectos en el marco del GRET buscan el desarrollo del análisis longitudinal.

⁷ Algunos ejemplos pueden ser ilustrativos: muchos estudiantes están en posesión del carnet de paro, muchos parados están realizando tareas ocupacionales en empleos sumergidos, estar en ocupación no tiene mucho significado ante la temporalización y la rotación continuada, muchos empleos continuados no significan construcción profesional necesariamente, etc. El indicador de «inserción profesional plena o final», pro ejemplo, es objeto de gran debate actualmente ante la plasticidad del mercado de trabajo.

⁸ J. Casal, *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración*. Rev. Española de Investigaciones Sociológicas, n.º 75; Madrid, 1996, pp. 269-293. J. Casal, *L'emancipació familiar dels joves*, ICE-UAB, 1993.

nerarios de transición entre los años 87 y 93⁹ ponen de relieve que el conjunto de variables consideradas en los análisis de trayectorias pueden integrarse en dos grandes ejes.

El primer eje, muy complejo, identifica los procesos de generación de expectativas y de ajustes en relación a los *logros*. Reúne las distintas alternativas de transición posibles que los jóvenes pueden afrontar: definir una escolarización larga y prolongada contra la escolarización mínima, definir un campo de elevadas expectativas en cuanto a la elección de carrera o bien optar por ocupaciones sin cualificación, diferir o avanzar el proceso de autonomía económica, etc. De hecho nos encontramos ante un conjunto de variables convergentes hacia la idea de construcción del *horizonte social* y la proyección de futuro. En un extremo del eje se identifican aquellos procesos de construcción y ajustes de expectativas que exigen al sujeto constantes tomas de decisiones en aras a un posicionamiento social o un *desideratum* ambicioso o exigente (valor *complejo*). En el extremo inferior se identifican aquellos procesos de construcción y ajustes de expectativas mucho más simples y, teóricamente, más tangibles (valor *simple*), basados en poca o escasa formación profesionalizadora y una orientación hacia el trabajo manual con independencia del *imaginario profesional* o la elección de profesión.

El segundo eje, mucho más mensurable, recoge el conjunto de variables de tiempo, es decir, el tiempo en que los jóvenes asumen objetivos significantes en relación a la transición: una inserción laboral primera relativamente precoz versus una inserción retardada, un acceso rápido a situaciones de autonomía económica versus la prolongación de situaciones de dependencia, una proyección muy definida hacia la emancipación familiar versus la búsqueda de formas de vida en pareja congruentes con la dependencia familiar, etc. En un extremo se identifican los *logros de transición* en tiempos muy acelerados (valor *precoz*); en el otro extremo se identifican los *logros de transición* en tiempos muy retardados (retrasos e interrupciones en la formación escolar, tiempos de paro en la inserción profesional primera, prolongación del tiempo de dependencia económica familiar, nupcialidad diferida, etc. que se resumen en el valor *retraso*).

La combinación de estos dos ejes nos expresa un espacio virtual en el que tienen cabida el conjunto de jóvenes en transición a la vida adulta;

⁹ Casal, Masjoan, y Planas, *La inserción social y profesional de los jóvenes*, CIDE-MEC Madrid, 1991; Planas, Masjoan, Casal y Brullet, *La inserción social y profesional de la generación de 31 años*; ICE-UAB, 1995; J. Casal, *L'emancipació familiar dels joves*, ICE-UAB, 1993.

estos vectores terminan configurando las grandes modalidades de transición posibles¹⁰. De hecho podría haber tantas trayectorias como individuos; la proximidad entre estos acaba configurando las grandes modalidades. He optado por la selección de seis conjuntos teóricos o seis modalidades de la transición; cada una de ellas ha recibido una etiqueta con cierto ánimo de acotar un perfil: *el éxito precoz, las trayectorias obreras, la adscripción familiar, la aproximación sucesiva, las trayectorias en precariedad, los itinerarios erráticos y/o en desestructuración*. Para facilitar la comprensión del texto se expresa una representación gráfica de estas seis modalidades de transición en el esquema de la página siguiente:

- **Trayectorias en éxito precoz:** las describen jóvenes que definen expectativas altas de carrera profesional o de éxito, lo cual generalmente presupone opciones de prolongación de la formación académica con resultados positivos o, en su defecto, la opción para una inserción profesional susceptible de mejoras graduales a partir de la formación continua y/o la promoción interna rápida. Esta trayectoria sugiere itinerarios de formación en éxito y sin rupturas y un tránsito positivo a la vida activa. El ajuste de expectativas previas o iniciales y los resultados finales en términos de inserción generalmente no implica demoras o rupturas importantes. La precocidad en la autonomía profesional puede corresponderse o no con la autonomía familiar plena; esta depende más de los mercados matrimoniales y de las opciones personales que no del coste umbral de la misma emancipación. El estudio de la inserción social de los universitarios en Cataluña ha sido prolífico en prefigurar trayectorias de éxito¹¹: una parte significativa de jóvenes que han desarrollado una trayectoria universitaria impecable y en los tres primeros años de presencia en el mercado de trabajo han conseguido realizaciones positivas, duraderas y de proyección de carrera profesional. Por otro lado, cabe recordar que la mayor parte de los universitarios españoles de las promociones de hace unos años han descrito trayectorias similares. El desarrollo de formación superior no es un requisito indispensable: algunas tra-

¹⁰ He incluido una nueva modalidad aunque muy poco relevante en relación al artículo publicado en la REIS (o.c.) ya que una pequeña fracción de jóvenes históricamente han realizado una transición muy particular, en clara relación de dependencia o adscripción familiar, y muy distinta a las trayectorias obreras en si mismas.

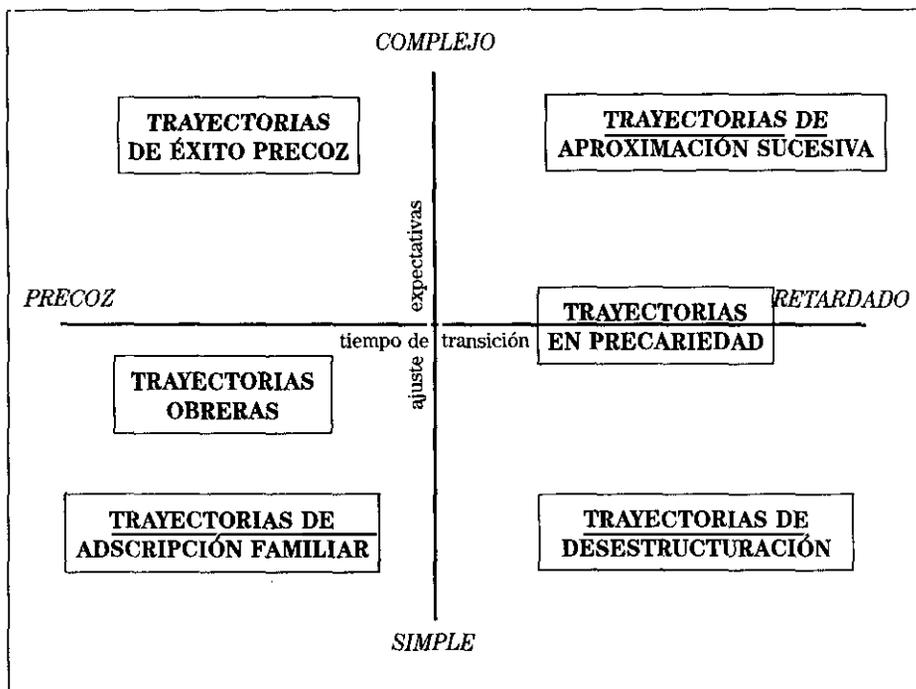
¹¹ J. Masjoan, J. Vivas, H. Troiano y M. Zaldivar; *La inserció professional dels universitaris*; Generalitat de Catalunya,, 1996.

yectorias con estudios generales o profesionales de grado medio han conseguido realizaciones muy positivas en el campo profesional (por ejemplo en relaciones públicas, agentes de ventas, banca, etc.) cumplimentando posteriormente la formación en el mismo lugar de trabajo o en la formación continua. De hecho las trayectorias de *éxito precoz* han sido descritas por la mayoría de jóvenes de los años sesenta y setenta que han pasado a engrosar las «nuevas clases medias» en España, a partir de una Universidad poco extensiva y un mercado de trabajo muy permeable para los titulados superiores en un momento de fuerte expansión de determinadas profesiones: la profesión docente, la administración pública, las profesiones aplicadas a la producción y gestión empresarial (ingenierías, economía, etc.), sanidad y, en general, las viejas profesiones liberales reconvertidas en un proceso de asalarización en un marco empresarial.

- **Trayectorias obreras:** las prefiguran generalmente los jóvenes orientados hacia la «cultura del trabajo» manual y poco cualificado. Presuponen la definición de un horizonte social muy limitado en cuanto a la formación reglada y una profesionalización «a pie de obra», más en función de las ofertas de empleo existentes que no de opciones personales de elección profesional. La escasa cualificación básica y profesional determina claramente los límites en la «carrera» y hacen que tales trayectorias sean particularmente vulnerables en relación a los cambios en el mercado de trabajo y la evolución de las empresas. Los estudios empíricos sobre inserción han revelado profusamente la existencia de esta forma de transición profesional¹². En general, igualmente que en la trayectoria anterior, las corrientes migratorias interiores de los años sesenta expresan típicamente estas trayectorias que hemos etiquetadas como «obreras». Estos itinerarios presuponen un tránsito de la escuela a la vida activa muy avanzado y, generalmente un proceso de emancipación familiar también muy precoz, sólo limitado por la escasez de recursos en el acceso de la vivienda y los costes generados por la ritualización del matrimonio¹³. Obviamente, las trayectorias obreras no son en abso-

¹² J. Casal, J. Planas, J. Masjoan, *La inserción profesional y social de los jóvenes*, CIDE-MEC. Madrid, 1991.

¹³ El retraso en la emancipación familiar en este nivel ha sido etiquetado como «modelo de emancipación de ahorro previo» que presupone retrasar las opciones matrimoniales al ahorro para el acceso a la propiedad de una vivienda propia. J. Casal, *L'emancipació familiar dels joves*, o.c.



luto continuas sino que están gravadas por la vulnerabilidad del trabajador ante las recesiones económicas y la recisión de contratos. La vulnerabilidad de las trayectorias obreras se manifiesta de forma efectiva en el cambio ocupacional y la ausencia de carrera en el desarrollo del oficio. La expansión del sector de la construcción y obras públicas, por ejemplo, es emblemático para caracterizar el proceso de estas trayectorias obreras en un pasado muy reciente: origen agrario, escolarización mínima, emigración, peonaje, aprendizaje en el puesto de trabajo, recurrencia a situaciones de paro de coyuntura del sector, recualificaciones posteriores o cambios de oficio, etc. Aunque toda la contratación de empleo juvenil se realice actualmente mediante formas de temporalidad y precariedad, muchos jóvenes de hoy describen trayectorias laborales en esta dirección (más en el sector de servicios al consumo que no en empleo industrial mucho menos permeable al empleo juvenil).

- **Trayectorias de adscripción familiar:** esta trayectoria, poco importante en términos de cantidad, responde a una parte impor-

tante del sistema productivo español: las empresas o explotaciones familiares, tanto del sector agrícola-ganadero como del comercio al detalle, la venta ambulante y talleres de reparación o servicios¹⁴. Se trata de una modalidad que ha tenido un peso determinante durante la industrialización en España, pero obviamente recesiva en el momento actual. Esta forma de construir la transición ha estado muy enraizada en las zonas de poblamiento rural disperso, pero continua presente en las concentraciones urbanas a nivel de pequeños comercios, trabajadores autónomos y empresas familiares. La herencia patrimonial hacia el hijo mayor ha sido una de sus claves, aunque no exclusiva¹⁵. La transición por adscripción familiar presupone una definición del *horizonte de clase* en función de la familia, una vinculación relativamente escasa con la formación postobligatoria, y un tránsito escuela-vida activa muy precoz tanto en cuanto el o la joven quedan vinculados inmediatamente a la economía familiar. Tendencialmente la emancipación familiar también tiende a ser precoz, aunque de formas muy particularistas¹⁶.

- **Trayectorias de aproximación sucesiva:** se trata de una modalidad definida por altas expectativas de mejora social y profesional (carreras profesionales principalmente) en un contexto donde las opciones a tomar resultan confusas o difíciles y donde el margen de error es más bien alto¹⁷. Es una modalidad de transición dominada por el *tanteo y el ensayo-error*, que implica necesariamente un retraso importante en la asunción de logros en la carrera profesional

¹⁴ La incorporación de esta modalidad de transición es una novedad respecto el modelo presentado en mi reciente artículo en la Revista REIS (o.c.). Uno de mis primeros trabajos a mitad de los años setenta versaba precisamente sobre la crisis de reproducción de la mano de obra en las explotaciones familiares agrarias. Esta modalidad de transición ha estado muy vinculada a esta forma de producción, aunque no de forma exclusiva.

¹⁵ En determinados colectivos diferenciados (por ejemplo entre minorías étnicas, particularmente la población gitana) persiste esta forma de adscripción de los hijos a la autoocupación de la familia, nuclear o ampliada: la venta ambulante es un ejemplo muy tangible.

¹⁶ La emancipación familiar entre la población gitana históricamente ha sido muy precoz; no así en el caso de las explotaciones familiares agrarias, donde los mercados matrimoniales han resultado muy restrictivos en los últimos decenios.

¹⁷ El término «aproximación sucesiva» ha sido tomado de los trabajos de O. Galland (*Sociologie de la jeunesse*, París, 1991; *L'allongement de la jeunesse*, Poitiers, 1993), que a su vez ha sido tomado de la psicología de la educación y del conocimiento. Una descripción más acurada de esta modalidad ha sido realizada en *L'emancipació familiar dels joves*, GRET-ICE-UAB, 1993 y 1995.

y la emancipación familiar. Esta forma de transcurrir presupone escolarización prolongada, experiencias laborales previas a la inserción, variabilidad, y fracasos parciales en el tránsito escuela-vida activa, precariedad y subocupación, mercado secundario, etc. Describe, en definitiva, una trayectoria de inserción dominada por el ajuste continuo de expectativas (generalmente a la baja) y la asunción gradual de logros parciales. En esta modalidad de transición la emancipación familiar no puede ser un logro a corto plazo, lo cual implica prolongar la permanencia en la familia de origen más tiempo del deseado (tanto por parte de la familia como del mismo joven). La transición por *tanteo y ensayo-error* es histórica, pero actualmente ha pasado a ser el modo dominante de transición, aspecto que será retomado más adelante.

- **Trayectorias de precariedad:** La inserción profesional en la precariedad esta definida por un itinerario de resultados escasamente positivos y constructivos respecto el mercado de trabajo: situaciones de paros intermitentes, rotación laboral fuerte, y subocupación son tres características dominantes. Se trata de una situación de retraso en la transición de jóvenes con expectativas de posición altas, medianas o bajas, pero que su paso por el mercado de trabajo esta gravado por la ausencia de estabilidades y continuidades. Muchos jóvenes que han canalizado sus demandas por medio de las ETTs describen estas trayectorias de precarización laboral. La particularidad de la trayectoria en precariedad en relación a la de aproximación sucesiva reside en que no resulta constructiva desde el punto de vista de la transición profesional (continuados cambios de empleo y construcción de un curriculum profesional disperso). Toda trayectoria de precariedad puede terminar en una cierta estabilización profesional del joven (por ejemplo mediante el acceso a una contratación indefinida en una empresa solvente o la auto-ocupación exitosa), pero el estudio de la inserción de los jóvenes adultos nos ha puesto de relieve cómo una fracción de la generación mayor de treinta años sigue aún en esta dirección¹⁸. Obviamente, la inestabilidad en la inserción laboral obliga a moratorias continuadas de las posibles opciones de emancipación familiar (por ejemplo, el riesgo a contraer responsabilidades sobre créditos hipotecarios).

¹⁸ J. Planas, J. Masjoan, J. Casal i C. Brullet, *La inserción social y profesional de los jóvenes de 31 años de edad*; ICE-Universidad Autónoma de Barcelona, 1992.

- **Trayectorias de bloqueo o en desestructuración:** identifican itinerarios de inserción que anuncian situaciones reales o muy próximas de bloqueo en la construcción de la transición profesional y la emancipación familiar. Generalmente las expectativas de posicionamiento social de partida ya resultan ser bajas y las trayectorias de formación escolar cortas, erráticas y con certificación negativa. Cabe decir, para evitar falsas relaciones, que no todo fracaso escolar básico está determinado hacia esta trayectoria; es más, algunos jóvenes con formación más prolongada o entornos familiares más favorecidos pueden derivar hacia esta modalidad de transición (el desarrollo de la personalidad social de los jóvenes tiene mucho que ver, finalmente, en este tipo de trayectorias)¹⁹. El particularismo de esta modalidad es el bloqueo sistemático ante la inserción laboral: la trayectoria se impregna de situaciones de paro crónico y entradas circunstanciales en el mercado de trabajo secundario. La mayor parte de las actividades se desarrolla en la economía marginal o en formas de economía sumergida. La forma como se construye la trayectoria *en desestructuración* es muy compleja porque atañe a campos subculturales y actitudinales muy específicos. Parte de las trayectorias en desestructuración generan una tendencia hacia el victimismo pasivo (reclusión y aislamiento social) o, contrariamente, hacia la toma de actitudes de acomodación y tensión social (agresividad social y subcultura marginal). Obviamente el mantenimiento del joven por largo tiempo en esta trayectoria augura un proceso personal de fácil y negativo diagnóstico. Sólo acciones muy específicas *ad hoc* pueden conseguir cambios significativos conducentes a una inserción social estabilizada.

3. Crisis del empleo y cambios en la transición

La evolución y los cambios en la estructura y condiciones de empleo de los jóvenes junto a la expansión plena de la escuela de masas ha supuesto

¹⁹ Los estudios recientes sobre fracaso escolar y la inserción laboral de jóvenes con insuficiencia formativa confirman la necesidad de no caer en determinismos simplistas. Una parte de hijos de las nuevas clases medias describen itinerarios de fracaso escolar total, sólo una parte del fracaso escolar tienen traducción en fracaso laboral, parte de las situaciones de bloqueo laboral son explicadas por determinados procesos de socialización y construcción de la personalidad, etc. CIREM, *Èxit i fracàs escolar a Catalunya*, Fund. Jaume Bofill Barcelona, 1995.

una ruptura en las formas de construir y realizar la transición. La tesis que se sustenta en este artículo es que entre la Europa del crecimiento de los años cincuenta al setenta y la Europa actual ha habido una ruptura del modelo de transición de los jóvenes a la vida adulta. La identificación de esta emergencia resulta indispensable para leer e interpretar el *hecho juvenil* en este final de siglo.

Aún a riesgo de caer en una excesiva simplificación se puede convenir que desde la postguerra hasta hoy los países de la UE han descrito tres grandes escenarios.

- **Crecimiento económico, escolarización expansiva y empleo:** Este primer escenario, correspondiente a las décadas de los 50 y 60, se caracteriza por la expansión económica y del mercado de trabajo, por los cambios en la cualificación del trabajo, por los movimientos migratorios de mano de obra intraeuropea, por la expansión de las *nuevas clases medias* y los factores que llevan asociados como bienestar, capital cultural y consumo, por el peso creciente de las *corporaciones sindicales*, por la *política económica*, *keynesiana* y el Estado del Bienestar, por el desarrollo de la escolarización de masas, etc.²⁰. Muchas de las necesidades de recualificación profesional se realizan en el mismo puesto de trabajo de forma informal, y la precariedad de las condiciones laborales (economía sumergida, salarios, inflación, etc.) se ve compensada por las altas tasas de actividad y movilidad laboral. Se discute si esta fase expansiva es el final de un proceso o el comienzo de una nueva etapa del capitalismo.
- **Crisis económica y del mercado de trabajo:** El segundo escenario viene caracterizado por la crisis generalizada de la economía europea a nivel macro y microeconómico y su impacto en el mercado del empleo de adultos y jóvenes en las décadas de los setenta y ochenta. La constricción del empleo de los jóvenes se ve agravada por dos aspectos muy importantes: la plena escolarización de la población en estudios medios y superiores (plena escuela de masas) y la presión sobre el mercado de trabajo de las generaciones del *baby boom*. En términos de mercado de trabajo

²⁰ La descripción de los tres escenarios son meramente ilustrativos y necesariamente incompletos. El riesgo a caer en estereotipos es muy grande y se pide excusas por ello.

puede hablarse de una verdadera ruptura²¹. El impacto de la crisis del empleo ha sido tan grave que aún hoy día esta presente el discurso de la *crisis* en términos de tasas de paro y formas o dispositivos para la creación de puestos de trabajo. El impacto sobre el empleo de los jóvenes ha sido tal que (como se ha expuesto más arriba) los años setenta se caracterizan por la implementación de un verdadero sistema político para la transición profesional (formación en alternancia, orientación al mercado de trabajo, políticas de ocupación para los jóvenes, formación ocupacional, etc.).

- **Capitalismo informacional y crecimiento sin empleo:** Los años noventa se caracterizan por prefigurar una nueva forma de desarrollo del capitalismo. Ya no es tanto un discurso entorno la crisis antigua, como la consideración del nacimiento de una nueva formación social que ha recibido numerosos epítetos por parte de los autores y que, provisionalmente, identificamos como *capitalismo informacional*²², incipiente ya en los años sesenta. No se trata de un cambio ante una coyuntura recesiva; se trata de un cambio más profundo a nivel estructural: la irrupción de un nuevo modelo societal. Los cambios no son meramente circunstanciales, sino que estamos ante la emergencia de un nuevo modo social definido por una tendencia irreversible hacia la «economía global», el carácter informacional de la producción y distribución de bienes, la producción flexible a la demanda, el cambio substantivo en la estructura ocupacional, y la organización del trabajo, etc. Un nuevo *paradigma tecnológico* que finalmente resulta muy agresivo, excluyente y dualizante en relación al mercado de trabajo tanto en cuanto es productor de *excedentes de mano de obra* en los países centrales; un capitalismo con crecimiento económico y sin crecimiento debidamente compensado en empleo. A este tercer escenario habría que incorporar los aspectos derivados de la *crisis del Estado del Bienestar* y sus efectos directos en relación al empleo público.

²¹ Convendría en este punto hacer una referencia más explícita a los estudios sobre la *crisis estructural del empleo, la segmentación* y el inicio de las políticas contra el paro juvenil por parte de los Estados.

²² El término *informacional* ha sido tomado de los trabajos recientes de M. Castells acerca del cambio.

La consideración de los tres escenarios sociales de Europa resulta pertinente para establecer relaciones entre los cambios en la estructura del empleo y las condiciones de trabajo de los jóvenes por una parte y la recesión y emergencia de modalidades de transición.

El contexto económico y social europeo de la postguerra hasta la crisis del mercado de trabajo de los setenta tiene un efecto sociológico en la transición: la emergencia de las modalidades que hemos etiquetado como de **éxito precoz y trayectorias obreras** y una recesión de la modalidad llamada de *adscripción familiar*.

La transición por *adscripción familiar* ha sido recesiva tanto en cuanto el modelo europeo de crecimiento de los sesenta ha primado la generación de las empresas medianas y grandes en detrimento de las antiguas explotaciones familiares, particularmente las explotaciones agrarias sin trabajo asalariado. Toda la literatura acerca de la crisis de reproducción de las explotaciones familiares es un indicador de lo que se quiere expresar. Aún así, cabe decir que, contrariamente a algunas previsiones, las explotaciones familiares en el campo de la agricultura, talleres y comercio al detalle se han mantenido más allá de la agricultura capitalizada, las empresas de producción y las superficies macrocomerciales. Es más, parte de la producción sumergida y de la *producción integrada* se desarrolla en base a las estructuras familiares²³.

Aunque podemos considerar esta modalidad de transición como plenamente recesiva, los estudios sobre inserción laboral de los jóvenes revelan como persiste esta forma de transición, aunque muy gravada por contradicciones internas. Si en situaciones de gran movilidad de mano de obra la explotación familiar ha tenido problemas para su propia reproducción de la fuerza (*ayuda familiar*), ante un mercado de trabajo recesivo e inseguro para los jóvenes, el peso de la familia ha quedado reforzado tanto como *protección social* del nuevo parado, como *dispositivo informal* para la inserción laboral. De hecho, esto explica como en el momento actual la modalidad de transición por *adscripción familiar* continúa teniendo un peso importante (tanto en la agricultura, como en negocios familiares vinculados a la industria auxiliar y, sobre todo, el comercio al detalle).

²³ El peso de las explotaciones familiares sin mano de obra asalariada en España es particularmente importante en la actualidad. La adscripción de un hijo o más al negocio familiar continúa siendo hoy en día un elemento base, aunque gravado por el hecho de la escuela de masas y la generación de expectativas de carrera entre los jóvenes de tales familias.

La modalidad de transición de *éxito precoz* tal como ha sido descrita ha tenido un peso emergente indubable a lo largo de las décadas de pleno crecimiento económico, fundamentalmente por parte de los hijos de las clases medias y parte de la clase obrera que, mediante la opción de los estudios prolongados, definen estrategias elevadas de posicionamiento social. La probabilidad alta de vincular estudios superiores y carrera profesional es elevada, así como la de establecer promociones profesionales a partir de la misma experiencia laboral, tal como ocurrió en sectores como *la banca* o los *agentes comerciales*. La consecución rápida de ajustes entre expectativas y logros ha sido el elemento más característico. Esta modalidad de transición presupone que el tránsito escuela-vida activa se realiza con brevedad y positividad sea de una forma muy directa hacia el *éxito profesional*, sea mediante un proceso rápido y ascendente de promoción profesional.

La modalidad de transición que se ha definido como *trayectoria obrera*, en tercer lugar ha tenido un peso definitivo en configurar la forma de transición de los jóvenes europeos en estos años de desarrollo: la expansión de puestos de trabajo asalariado en los sectores industrial y de servicios ha permitido unas elevadas tasas de actividad, aunque las condiciones en las que se realizaba el tránsito escuela-vida activa eran de una gran dureza (bajos salarios, economía no reglada, jornadas prolongadas, etc.). Las migraciones intraeuropeas y las migraciones interiores campo-ciudad han sido una expresión diáfana de esta modalidad de transición.

Importa señalar que la demanda de mano de obra (muchas veces sin cualificación previa, como ocurría en el sector de la construcción, obras públicas, restauración, servicios de limpieza, transporte, etc.) implicaba que la permanencia en el Sistema Educativo, para esta gran fracción de jóvenes, no iba mucho más allá de lo estrictamente obligatorio²⁴. El tránsito escuela-vida activa también se realiza con cierta inmediatez mediante un sistema escalonado de la no cualificación a la semicualificación en el puesto de trabajo.

En general, la dominancia de estas modalidades de transición en Europa ha permitido explicar cómo los jóvenes europeos han realizado una emancipación familiar muy precoz, sea por la vía de la nupcialidad precoz sea por la emergencia de nuevas formas de establecer la indepen-

²⁴ El estudio de la composición de la formación inicial de las generaciones de trabajadores españoles mayores de cuarenta años a partir de las Encuestas a la Vida Activa ilustran claramente lo que se expresa en el texto. Masjoan, Vivas y Zaldivar, *Mercado de Trabajo y Formación*, CEDEFOP-ICE UAB, 1996 y 97.

dencia familiar²⁵. En resumen, una ojeada a las décadas pasadas revela que parte de los jóvenes europeos de la coyuntura del crecimiento construyeron una transición en base al *éxito precoz*, generalmente vehiculado a través de la universidad, una demanda creciente de puestos de trabajo con cualificación reconocida y unas expectativas viables ante los cambios en movilidad estructural. Otros jóvenes construyeron su transición en base a la movilidad geográfica de trabajadores y el crecimiento intensivo de mano de obra poco cualificada.

Desde finales de los años setenta hasta hoy día los jóvenes tienden a construir la transición bajo las modalidades que me he permitido etiquetar como *aproximación sucesiva*, *trayectorias en precariedad* y *trayectorias de bloqueo*. Se trata de una verdadera ruptura en la transición fruto de la contradicción de base entre los flujos demográficos, la plena *escuela de masas* y la precarización prolongada del empleo juvenil²⁶.

4. La emergencia de la aproximación sucesiva

Durante los años setenta (ochenta para España) la articulación de los procesos de transición resulta plenamente contradictoria: el efecto *baby bom*, el efecto *escolarización de masas*, el efecto *crisis del mercado de trabajo* y el efecto de la *prolongación de la transición profesional*. El resultado de esta contradicción (más que simple desajuste) en términos de transición puede interpretarse como una verdadera ruptura. Esta ruptura es la que explica la emergencia de las nuevas modalidades de transición brevemente descritas más arriba. No es que se traten de modalidades nuevas o de reciente aparición. La *aproximación sucesiva*, *las trayectorias en precariedad* y *los itinerarios en desestructuración* son modos de transición presen-

²⁵ J. Casal, *L'emancipació familiar dels joves*. ICE-UAB, 1993.

²⁶ En este artículo no se ha entrado en considerar los aspectos demográficos de la transición. Ha sido un tema particularmente estudiado (J. L. Zárraga, *Informe Juventud en España, 1984 y 88*, Ministerio de Cultura, Madrid) y merece una atención especial tanto en cuanto la caída de la natalidad y de la fecundidad ha significado una verdadera ruptura en la estructura de la población por edades. Actualmente la cohorte 20-25 años presiona fuertemente el Sistema Educativo y el mercado de trabajo. La cohorte de 15-20 expresa una caída muy importante que ya tiene repercusiones en el Sistema Educativo (mucho menor en el mercado de trabajo por efecto acumulativo de demandantes de empleo); la cohorte de 10-15 años presionará, en términos relativos, mucho más levemente el mercado de trabajo. Habría que preguntarse si a medio plazo los graves problemas de la transición quedarán substancialmente modificados por este efecto material o de base demográfica.

tes en los escenarios socio-económicos anteriores. La particularidad actual de la «ruptura de la transición» reside en que tales modelos son emergentes.

Es más, la hipótesis que sustenta el artículo es que la modalidad de *aproximación sucesiva* es la modalidad de transición dominante en la juventud europea en esta fase de desarrollo del *capitalismo informacional*: obviamente una fracción de jóvenes hoy en día construyen su transición en las modalidades de *éxito precoz* y de *trayectorias obreras*, pero la mayoría de los jóvenes se ven constreñidos hacia una difícil toma de decisiones no siempre acompañadas de convencimientos y *logros*. La modalidad de *aproximación sucesiva* constituye el núcleo principal de la comprensión del fenómeno actual del retraso en la transición profesional y la emancipación familiar: cuanto más altas son las expectativas de posición social (construidas generalmente en interacción entre la escuela, la familia, los referentes culturales y los *mass media*), más complejo resulta el proceso de identificación de horizontes, la toma de decisiones y la consecución de logros parciales acumulativos.

En la trayectoria de *aproximación sucesiva* se da por sentado que el joven va a describir un largo itinerario de formación reglada hasta niveles superiores o los inmediatamente inferiores. Estos itinerarios no resultan nada simples: están condicionados por el *logro académico* (obtener resultados positivos para encadenar situaciones óptimas de continuidad hacia las opciones escogidas), condicionados por la oferta formativa (no siempre al alcance del individuo) y sobretodo están condicionados por una cada vez más difícil toma de decisiones en relación a la *elección de carrera*. La plena escuela de masas no supone sólo afrontar logros académicos durante muchos años; supone descifrar la compleja red de la oferta formativa actual constituida por una gran disparidad de oferta de ciclos formativos de Formación Profesional y titulaciones superiores y unos planes de estudios también cada vez más complejos. El problema actual de los jóvenes en la construcción de la formación para la transición (reglada y ocupacional) estriba en *tener que hacer mucho habiendo decidido poco*²⁷. En este sentido, la orientación escolar y profesional (en el buen sentido del término) constituye una de las necesidades básicas de los jóvenes que están describiendo formas de *aproximación sucesiva*.

²⁷ La toma de decisiones en la escolarización prolongada esta muy mediatizada: en parte por la dependencia de *logros académicos anteriores*, en parte por la oferta limitada o la competencia, en parte por los costes familiares de la educación y, particularmente, por la articulación racional entre los que se desea como *consumidor de formación*, lo que se desea como *imaginario profesional* y lo que se desea como *opción realista*.

Muchas veces las opciones a tomar por parte de estos jóvenes no son congruentes entre sí y conducen al sujeto a replantear expectativas y tomar otras determinaciones. Muchas veces la misma complejidad implica diferir opciones y definir prácticas que podrían ser, finalmente, equivocadas o erráticas. Obviamente el «largo tránsito» de esta modalidad comporta experiencias de precariedad en el mercado de trabajo secundario y una muy lenta progresión en la construcción de la carrera profesional. La articulación de la formación con las opciones laborales, el mercado de trabajo y la contratación minorizada es generadora de tensión e incertidumbre. Muchas veces los malos resultados escolares en itinerarios de formación prolongada, la ofertas laborales tentadoras a corto plazo, y la necesidad de éstas para estar presente en el mercado del consumo contribuyen a complicar extraordinariamente la misma lógica y estrategia inicial del joven. Es posible que entonces la toma de decisiones oriente al joven hacia una inserción profesional de forma poco conexas o coherente. O lo que es peor, que la coherencia sea una cualidad a lo largo del proceso pero que, finalmente, la inserción profesional resulte seriamente dañada en un choque negativo o frustrante con la estructuración del mercado de trabajo muy secundarizante²⁸.

El modelo de *aproximación sucesiva* o de tanteo, no se reduce sólo a la construcción de la formación y la transición profesional. De hecho es una modalidad que penetra la misma posición social del joven como ciudadano, de tal forma que gran parte de sus conductas y percepciones pueden ser leídas o interpretadas en este contexto. El caso más diáfano hace referencia al hecho del retraso en el proceso de emancipación familiar²⁹, pero también pueden integrarse otros elementos: las nuevas formas de establecimiento de «vida en pareja», la autonomía relativa en el seno de la familia, el posicionamiento ante el ahorro y el consumo, etc. Cabe decir que esta forma de realizar la transición es portadora de elementos de contradicción en relación a la familia y los adultos en general, definiendo nuevos campos de confrontación generacional³⁰.

²⁸ J. Casal, *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI*. Rev. Española de Investigaciones Sociológicas, n.º 75, 1996, p. 313.

²⁹ J. Casal, *L'emancipació familiar dels joves*, o.c.

³⁰ El desarrollo de autonomía relativa y la confrontación generacional en un nuevo contexto es un tema de particular interés. En el contexto más tradicional o jerárquico de la familia esta modalidad de transición resulta muy complicada y es fuente de tensión; en un contexto más flexible aparece una nueva forma llamada por A. Cavalli «familia negocial» que amortigua esta tensión. Aún así, la percepción de acomodación es un elemento de conflicto latente a nivel generacional. A. Cavalli y O. Galland y otros; *L'allongement de la jeunesse*. Poitiers, París, 1993.

La *aproximación sucesiva* en tanto que modalidad actualmente dominante de transición a la vida adulta, no atañe sólo a los jóvenes de familias de las clases medias. Obviamente el origen de esta modalidad arranca precisamente en el contexto de las nuevas clases medias justo en el arranque de los primeros problemas graves en el mercado de trabajo. Pero, tanto en cuanto una fracción importante de jóvenes de las clases populares describen itinerarios formativos prolongados y complejos y tanto en cuanto sus familias toman actitudes muy próximas a las nuevas capas medias (importancia de los estudios medios y superiores, mejoras sustantivas en el consumo familiar, etc.), puede decirse que tal modalidad de transición implica también a muchos jóvenes de la clase obrera y de capas medias sin capital cultural (pequeños comerciantes, trabajadores autónomos, etc.). Es más, parte de jóvenes residentes en pequeños municipios o incluso en zonas rurales describen también procesos de transición homologables a esta modalidad. Tantear, diferir y recomponer son las tres acciones principales que definen la modalidad de *aproximación sucesiva*; obviamente estas acciones conllevan un efecto directo sobre la prolongación del tiempo de transición y la consecución de *logros*.

El dominio de esta forma de construir la transición presupone cambios importantes en el desarrollo de la vida cotidiana de los jóvenes particularmente en relación a su papel en el campo del consumo de masas y, sobre todo, en el desarrollo de procesos de autonomía relativa en el marco de la familia parental.

5. Transición y precarización del empleo

Aunque la *aproximación sucesiva* sea actualmente la forma dominante mediante la cual se realiza la transición, la dureza de las condiciones del mercado de trabajo hacen que pueda afirmarse la existencia de una modalidad emergente (no dominante) de transición a la vida adulta marcada o definida por la situación de precariedad o vulnerabilidad permanente en la transición profesional. El estudio de los itinerarios de inserción profesional y social de los «jóvenes adultos» revela que la precarización en el tránsito escuela-vida activa esta llamado a una prolongación fuerte en términos de retornos continuados a situaciones de paro, rotación y cambio de ocupación, siempre en condiciones contractuales en base a la temporalidad³¹.

³¹ Planas, MASjoan, Casal y Brullet, *La inserción social y profesional de los jóvenes de 31 años de edad*, ICE-UB 1995. Cabe añadir que todas las encuestas recientes sobre empleo

Ciertamente habría que profundizar acerca del término *precarización* o *precariedad laboral* ya que bajo esta expresión se amagan realidades diversas de forma acumulada desde la crisis inicial de los años setenta (contratación a tiempo parcial, contrato por obra, contrataciones a término, etc.). Probablemente las estrategias empresariales en general, las políticas de flexibilización o desregulación y el papel de las ETTs, han ejercido un peso determinante configurar la precarización continuada como una forma de inserción laboral. En este sentido, el término «precariedad» no se refiere simplemente a la forma de contratación temporal (ya generalizada plenamente en la inserción de los jóvenes como sistema dominante de contratación en España), sino al desarrollo de la transición profesional bajo el signo de la vulnerabilidad ante el empleo, las condiciones laborales y el riesgo a no poder mantener una trayectoria de profesionalización. A diferencia de la *aproximación sucesiva* en la que se construye la profesionalización poco a poco, por ensayo y tanteo, en la *precarización* la construcción de la profesionalización queda en entredicho ya que presupone cambios en ocupaciones y posiciones laborales muy débiles que no contribuyen a la construcción ordenada y ascendente del *curriculum profesional*. Muchas veces la formación profesional ocupacional recibida en esta trayectoria no contribuye a la ruptura de la trayectoria sino a su reproducción (la opción empresarial a la no renovación sistemática de los contratos de trabajo temporales más allá de la evaluación de la eficiencia en el trabajo constituye un elemento determinante de estas trayectorias).

A este tipo de itinerario están llamados una parte importante de jóvenes suficientemente formados que chocan con empleos minorizados y el mercado de trabajo secundario; de la precarización no se salvan muchos universitarios, aunque estos tienen en mano buenas herramientas y procedimientos para encarar su transición por la modalidad de «aproximación sucesiva» y la de «éxito precoz»³². A la trayectoria de *precarización* están llamados muchos jóvenes con itinerarios prolongados en la formación profesional y también jóvenes con escasa formación de base. El determinante de la precarización está en las condiciones del mercado de trabajo y las situaciones de *competencia limitada* de estos itinerarios formativos en

juvenil coinciden en subrayar la precarización laboral como elemento distintivo. La Reforma Laboral pretende atajar la tendencia empresarial a la precarización del empleo de los jóvenes; esta por ver como las políticas de empleo y regulación de la contratación podrá introducir variaciones sustanciales a este aspecto fundamental de la inserción profesional.

³² J. Masjoan, J. Vivas, H. Troiano y M. Zaldivar, *La inserció social y profesional dels universitaris a Catalunya*. Generalitat de Catalunya. Barcelona, 1996.

relación a otros jóvenes con una construcción de la formación más sólida y con una red familiar para la inserción mucho más firme.

El estudio de las oportunidades de empleo y de los factores que inciden en que la inserción profesional de un joven se oriente a trayectorias de aproximación sucesiva o bien hacia la precarización es de particular interés. En este sentido cabe resaltar dos aspectos que serán tratados en otros artículos de este monográfico: el peso determinante de las redes sociales y familiares para una inserción que supere la precarización inicial y la discriminación efectiva de las mujeres en el tránsito escuela-vida activa³³.

La emergencia de la modalidad llamada de *precarización* puede variar en un futuro en relación a los factores que determinan el mercado de trabajo: por ejemplo, el impacto real de las políticas de contratación emanadas de la actual reforma del mercado de trabajo y que buscan subvertir prácticas empresariales basadas en el mismo concepto de rotación. En segundo lugar, y a más largo plazo, la reducción (relativa) de la presión sobre el mercado como efecto del decremento demográfico de las futuras generaciones. Sea como fuere, la precarización general del empleo en el mercado de trabajo europeo, y particularmente el español, ha contribuido a la emergencia de esta modalidad.

Obviamente la permanencia de las trayectorias de precariedad tienen una repercusión muy importante en relación a la inserción social, la ciudadanía y la emancipación familiar. En el fondo, el problema más grave de tal itinerario estriba en la imposibilidad real de construir un «currículum» profesional coherente, que a la larga redunde en una pérdida de *competencia* en el mismo mercado de trabajo. En cierta manera, los itinerarios precarios expresan una forma de construir un verdadero *ejército de reserva* por parte del mercado de trabajo actual, tal como ocurrió en otras fases de desarrollo industrial. En la modalidad de *precarización* hay una expresión virulenta de la dualización del mercado de trabajo y una caracterización de los

³³ El papel de la familia y las redes sociales se considera determinante en el éxito para la inserción. Los estudios realizados revelan, no obstante otros aspectos importantes: el papel de las experiencias laborales previas, la coherencia formativa y la orientación, las actitudes básicas, etc. En el caso de la inserción profesional de las mujeres, la discriminación por género siempre queda fuera de duda; sólo en el sector público hemos podido constatar cierta igualdad; no así en las empresas privadas. J. Planas, J. Casal, J. Masjoan, C. Brullet, *La inserción social y profesional de los jóvenes de 31 años*, o.c.; Masjoan, Troiano, Zaldívar y Vivas, *La inserción social y profesional de los universitarios*, Generalitat de Catalunya, 1996.; Casal, García, y Merino, *L'avaluació de les polítiques de formació i treball a Catalunya*, Generalitat de Catalunya y ICE-UAB. Barcelona, 1995.

«efectos perversos» del capitalismo *informacional* y de la reacción neoliberal acerca del mercado libre, la flexibilidad y la autoregulación³⁴.

6. Transición en bloqueo o desestructuración

Las trayectorias *en desestructuración*, finalmente, son las que de forma clara prefiguran el campo real de la exclusión social en relación a una fracción de jóvenes. Básicamente identifican a los jóvenes que han descrito una escolarización más bien corta y basada en la insuficiencia escolar o más prolongada pero basada en acciones más bien erráticas (falta de coherencia en la construcción de la formación); el tránsito a la vida activa se caracteriza por la ausencia plena de oportunidades de trabajo (excepto las que dimanaban de los programas de formación ocupacional, como máximo) y la permanencia de situaciones sin trabajo dominan el tiempo real del individuo y anuncian un proceso claro de *pérdida de competencia laboral* tanto por la falta de cualificación como, sobre todo, por la generación de actitudes de *desafección al trabajo*³⁵.

³⁴ Deseo explicitar un ejemplo, un sólo ejemplo entre mil, que creo es sintomático del concepto de *precarización* tal como he intentado explicitar. En mi ciudad natal hay un snack-bar en una zona céntrica de diseño moderno, alta calidad en el producto, y exquisita comodidad para el cliente; el cliente ha respondido positivamente a la calidad del servicio y el buen hacer de los empleados del bar. El bar está regentado a distancia por el empresario; la gestión plena del día a día es llevada a cabo por los empleados, todos ellos muy jóvenes y preparados para el oficio (probablemente sean ex estudiantes de escuelas de hostelería). El bar tiene tres empleados a tiempo completo. Pues bien, cada seis meses un empleado es sistemáticamente substituido por uno nuevo (también muy eficiente) de tal forma que hay una rotación constante y planificada. La *precarización* consiste, no tanto en la presencia de personal de refuerzo o en un puesto de trabajo rotatorio, sino en haber definido y planificado una rotación plena, de tal forma que nos encontramos ante un *negocio plenamente rentable y estabilizado sin una plantilla orgánica o determinada*. La extinción laboral no está, entonces, regida por la actividad misma, ni por la idoneidad del empleado, sino como criterio empresarial.

³⁵ La investigación que realizamos sobre inserción en la generación de 31 años (una larga encuesta a 600 jóvenes-adultos que reconstruía la vida del individuo año tras año), reveló la existencia de jóvenes que desde que abandonaron la escuela (generalmente pronto y mal) hasta el momento de la encuesta, prácticamente no habían podido trabajar de una forma mínimamente continuada. Su situación a los 30 años de edad era más bien deplorable después de una trayectoria tal afectada: casos de ayuda psiquiátrica, problemas con las drogas y el alcohol, experiencias con centros de asistencia, etc. Cabe decir que el número era reducido (4% del conjunto de varones), aunque habría que considerar la proporción de casos que rehusaron la entrevista por razones obvias.

La escuela y/o el trabajo tienen la particularidad de contribuir a la estructuración social del sujeto: los jóvenes estudiantes o trabajadores perciben en la escuela o en la empresa un marco referencial de estatus y ubicación social y temporal. Los jóvenes que han abandonado ya el marco estructurador del sistema escolar y que permanecen de forma indefinida en el paro crónico más radical se ven excluidos del marco estructurador del trabajo: estas trayectorias tienden a desestructurar el sujeto en relación al espacio y el tiempo social. En estas trayectorias hay un proceso de indiferenciación de tiempos y lugares: no hay distinción real entre los días de la semana ni los meses; la calle es más bien para estar que no para transitar, etc. Así, la prolongación de la trayectoria implica la génesis de procesos de adaptación que o bien implican *reclusión o aislamiento social*, o bien generan procesos de *desafección y violencia social*. En ambos casos el joven se ve sometido a un proceso real de exclusión social. Finalmente, cualquier intento de progresión en el empleo mediante programas de recuperación puede resultar descorazonador ante la mayor *competencia actitudinal* de los coetáneos que describen trayectorias *precarias u obreras*. Es más, el mantenimiento prolongado en estas trayectorias «en desestructuración» generan, obviamente, un ajuste entre individuo y realidad, acelerando procesos negativos en términos de integración social: desafección a la cultura del trabajo, pérdida del sentido de responsabilidad, actitudes xenófobas y machista, etc.³⁶

Estas trayectorias de carácter errático, en desestructuración y que expresan problemáticas fuertes en relación a los procesos de socialización y construcción de la personalidad del sujeto han existido siempre, incluso en la etapa de pleno crecimiento económico europeo de los años cincuenta y sesenta (igualmente que las demás modalidades). La hipótesis que se sustenta aquí es que esta modalidad, aún afectando a una fracción reducida de jóvenes, resulta hoy en día una modalidad emergente: aumenta en términos de cantidad como efecto de la dualización y de la exclusión radical del empleo de una parte de los jóvenes (etiquetados socialmente como «excedentes de cupo» en el mercado de trabajo) y, sobre todo aumenta en términos de significación en relación a la exclusión social.

³⁶ J. Casal, *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI*; o.c. Las experiencias acumuladas por formadores o educadores de programas especiales para jóvenes «en desestructuración» ponen de relieve que la tarea más primordial y prolongada indefinidamente en el tiempo consiste precisamente en los cambios actitudinales, mucho más que la formación ocupacional propiamente dicha (puntualidad, higiene personal, interacción y comunicación oral, motivación al trabajo, etc.).

La certificación institucional del fracaso escolar básico ha cambiado en los últimos decenios. En el escenario de la Europa del crecimiento acelerado la ausencia de certificaciones escolares y profesionales no era sinónimo de «fracaso laboral» tanto en cuanto el mercado de trabajo tendía a absorber la mano de obra no cualificada (principalmente en el sector de la construcción y obras públicas, transporte y carga descarga y servicios de limpieza). En el segundo escenario de crisis del empleo (crisis de los setenta y ochenta) la ausencia de certificaciones escolares y profesionales tiene un impacto muy fuerte en relación al «fracaso laboral», tanto en cuanto el *efecto en cascada* repercute muy negativamente sobre los jóvenes con menos formación³⁷. En el tercer escenario (*capitalismo informacional y crecimiento «sin empleo»*) la relación entre trayectorias escolares básicas erráticas o de fracaso certificado se ha visto agravada: la relación no se establece sólo en relación al mercado de trabajo sino en relación a la misma exclusión social.

Hay que evitar establecer una relación determinista entre «fracaso escolar básico» y «fracaso laboral»: una parte de los jóvenes que describen itinerarios formativos básicos de clara insuficiencia tienen un tránsito escuela-vida activa relativamente rápido y «positivo», tanto en cuanto pasan a describir *trayectorias obreras* o *trayectorias en precariedad* (generalmente las redes familiares y sociales cumplen un papel decisivo en tales logros, junto con una cuota de *azar* difícilmente evaluable). La otra parte, no obstante, está definiendo situaciones negativas en relación a las escasas oportunidades de empleo y desarrollando procesos de desafección social que, finalmente terminaran prefigurando lo que últimamente viene a llamarse *situaciones de riesgo social*.

7. Efectos y nuevas necesidades ante la emergencia de modalidades de transición

Los cambios en la situación social de los jóvenes en las últimas décadas han sido abordados en numerosas ocasiones desde muchas perspecti-

³⁷ Hay que recalcar que durante los años setenta y ochenta se reproduce en Europa el discurso de la «formación profesional y ocupacional» basado en un relanzamiento de las *teorías del capital humano*. El discurso oficial tiende a establecer una *ilación fuerte* entre paro juvenil y ausencia de formación especializada, en la hipótesis de que el mercado de trabajo no emplea tales jóvenes precisamente por su falta de inadecuación en la formación. De hecho, este discurso, desplaza al Sistema de Formación la responsabilidad ante las elevadas tasas de paro juvenil.

vas; la literatura sobre el tema es abrumadora y los ensayos periodísticos junto con los estudios de casos son también muy abundantes (por ejemplo, lo escrito acerca de la generación X). Aunque la posición de analistas o ensayistas difiere sensiblemente en sus conclusiones (como se ha recalcado en las primeras páginas), hay un lugar común: el contraste entre las generaciones jóvenes de la Europa del gran crecimiento y las generaciones actuales.

En general hay un dominio de las analogías en el análisis de los cambios en la situación social de los jóvenes³⁸. Una de las últimas analogías que se han utilizado para expresar el gran cambio en los *itinerarios de transición* entre la Europa de los sesenta y la de los noventa consiste en establecer similitudes y diferencias entre la forma de viajar en tren o en automóvil³⁹. Según los autores de esta analogía, la transición de los jóvenes de los sesenta tenía un cierto parecido a la forma de viajar en ferrocarril: los puntos de salida y llegada eran claros y determinados y sólo faltaba el dinero disponible para optar por un trayecto largo o corto, en primera o segunda clase, con poco o mucho bagaje, etc.; en cualquier caso, en cada tren se establecerían determinadas relaciones de solidaridad interna o de grupo tanto en cuanto el colectivo en su conjunto realizaba el mismo trayecto y en condiciones similares. Contrariamente, la transición de los jóvenes de los noventa tendría un cierto parecido a la forma de viajar en automóvil o en ciclomotor: los puntos de destino son muy diversificados y los horarios de partida dependen más de las opciones particulares; las desigualdades en cierto modo también están diversificadas ya que el *logro* depende en buena parte del dinero disponible para obtener un buen vehículo; los itinerarios no están determinados y dependen de la toma de decisiones y de las capacidades de orientación mediante una guía de carreteras; las posibilidades de accidentes o roturas son muy altas así como también la posibilidad de tomar direcciones erráticas y perder tiempos; entre los

³⁸ Gran parte de la terminología que utilizamos en los estudios sobre inserción social y profesional de los jóvenes en el GRET tiene un corte analógico. El término que más hemos utilizado ha sido, por ejemplo, el de *Itinerario*, ya que con ello queremos significar el proceso de punto de partida y llegada junto con las capacidades de orientación, aptitudes básicas, toma de decisiones y, finalmente, condiciones materiales externas que determinan el *logro* final. Esta analogía se nos ha revelado como muy ilustrativa de lo que acontece en la vida de los jóvenes, en claro parangón a lo que acontece en el seguimiento de un *itinerario de ruta montañera*, incluidos los riesgos externos, los azares, y las condiciones de desigualdad en que se afrontan tales itinerarios.

³⁹ Furlong A. & Cartmel F., 1997, *Young People and Social Change: Individualisation and Risk in Late Modernity*, ed. Milton Keynes: Open University Press.

viajantes ya no se establecen relaciones de solidaridad interna sino de competición e individualidad entre distintos vehículos; en fin, puede ser también que los vehículos, indistintamente de la clase de motor, confluyan en un gran atasco de autopista alterando planes y proyectos, en clara referencia a la universidad y las colas en el empleo; el itinerario también esta sujeto a averías y otros azares en referencia a las posibles rupturas en la transición, etc.

En cierta forma, la analogía expresada resulta congruente con el análisis que se ha planteado acerca de las modalidades de transición y sus cambios. En la Europa de los cincuenta a los setenta las modalidades dominantes de transición han sido las de *éxito precoz*, *las trayectorias obreras* y *la transición por adscripción familiar*. Estas modalidades, efectivamente, toman muchos atributos de lo que se describe como *itinerarios de ferrocarriles*. En cambio, en la Europa de los ochenta y noventa las modalidades emergentes (*aproximación sucesiva*, *precariedad* y *itinerarios en desestructuración*) toman muchos atributos de lo que se describe como *itinerarios por carretera*, sobre todo por lo que atañe a la *aproximación sucesiva*, como modalidad dominante de transición.

Esta digresión «analógica» es pertinente tanto en cuanto permite avanzar hacia la identificación de los principales efectos y la generación de nuevas demandas en relación al *hecho juvenil* en la actualidad. A lo largo del artículo se han hecho algunas referencias a efectos generales del cambio en las condiciones de la transición: la prolongación del tiempo para el *logro de la emancipación familiar*, la *autonomía relativa* del joven en la familia parental y las contradicciones y fricciones que genera, el aumento del gasto familiar, la generación de actitudes y respuestas de *aislamiento* o, en su contra de *resistencia* y *desafección social*, la irrupción activa del joven como sujeto de consumo de masas (particularmente en relación al ocio y los consumos *juveniles*), etc. Obviamente estos efectos tienen concreciones claras en determinados cambios acerca de las mentalidades, los *imaginarios* sociales y las prácticas juveniles, que las Encuestas a la Juventud ponen de manifiesto de forma regular o periódica⁴⁰.

No obstante, en relación concreta a la emergencia de las tres modalidades de transición que he procurado configurar, cabe una referencia explí-

⁴⁰ Las encuestas a la Juventud realizadas cada cuatro o cinco años por el Instituto de la Juventud, y las encuestas realizadas por Institutos de la Juventud de las CC.AA. constituyen un banco de datos muy abundantes acerca de las prácticas juveniles, sus consumos culturales y sus escalas de valores. La penúltima encuesta (M. Serrano) se centraba precisamente en el cambio de mentalidades de los jóvenes.

cita a la generación de tres demandas sociales de primera importancia: *la orientación escolar y profesional, la regulación del empleo juvenil y la intervención para jóvenes en situación de riesgo*. De hecho hay una relación fuerte entre estas tres necesidades y las tres modalidades emergentes, aunque no de una forma excluyente: la orientación escolar y profesional en los *itinerarios de aproximación sucesiva*; la regulación del empleo juvenil en los *itinerarios de precariedad* y la intervención social en los *itinerarios en desestructuración*.

7.1. La orientación escolar, profesional y social de los jóvenes

La panorámica de la transición de los jóvenes se ha visto substancialmente modificada por el impacto de la *escuela de masas y la configuración de los Sistemas Educativos reformados y, particularmente, la formación profesional y las nuevas certificaciones medias y superiores*. La prolongación del tiempo de formación ha permitido establecer ciertas ilaciones entre el papel de *ser joven* y el papel de *ser estudiante*. Sin embargo la prolongación del tiempo de formación no es simplemente lineal: los *itinerarios formativos* se han hecho mucho más complejos: currículums más flexibles o opcionales, mayor diversidad en líneas académicas y profesionales, multidiversidad de opciones universitarias, formación ocupacional extensiva, etc. Así, la posibilidad de describir *itinerarios formativos* prolongados pero erráticos o faltos de coherencia constituye hoy día un riesgo fuerte para muchos jóvenes estudiantes (abandonos y reingresos, opciones o accesos truncados, retrasos escolares acumulativos, aspiraciones sobredimensionadas, inercias escolares, etc.). La simplicidad de los Sistemas Educativos antiguos ha sido cambiada por una oferta formativa muy compleja en el que tanto el joven como su familia pueden tener dificultades evidentes para la toma de decisiones. Por otra parte, el *tránsito escuela-vida activa* esta plagado de añagazas, obscurantismos y falsedades que dificultan la toma de opciones coherentes y constructivas. La construcción de *imaginarios profesionales* mediante los medios de comunicación y los referentes culturales choca con la toma de decisiones ante el mercado de trabajo local, provocando muchos reajustes complicados y situaciones de indecisión cuando no de bloqueo personal: la *transición profesional* constituye hoy uno de los campos más difíciles en la toma de decisiones y reajustes personales. La posibilidad de describir trayectorias profesionales poco coherentes también resulta, entonces, muy alta. Por último, el manejo y articulación de la información, tan abundante como dispersa y diversifi-

cada, por parte del joven constituye el tercer nivel de *problemática* para la toma de decisiones de futuro.

En este contexto, el modelo de *aproximación sucesiva* recrea la generación de necesidades en relación a la *orientación para la transición*. Buena parte de los jóvenes disponen de bagajes personales, familiares y de entorno suficientes para la construcción de la transición por la vía de la *aproximación*. Pero muchos adolescentes en tales trayectorias se ven determinados a tomar decisiones poco coherentes y no pocas veces erráticas; muchas veces a no decidir y seguir simplemente las inercias sociales (prolongar la formación sin más, posponer acciones, anticipar satisfacciones a corto término en relación al consumo de ocio, etc.

Así, una de las primeras necesidades que surgen ante la dominancia de la *aproximación sucesiva* es la de poder disponer de herramientas y dispositivos que permitan a los jóvenes construir la transición prolongada de forma coherente y acumulativa. La orientación escolar, profesional y social emerge hoy día como una gran necesidad y pone en situación de revisión total modelos de orientación heredados de situaciones anteriores⁴¹.

Las necesidades de articular la información y la orientación para la transición han sido contempladas en los últimos años en las políticas de juventud europeas: muchos ciclos de la Secundaria Inferior reciben el nombre de *ciclo de orientación*, la Comisión Europea ha impulsado el desarrollo de Servicios de Orientación a nivel de los Estados, la red telemática ha relanzado los canales de información para los jóvenes, muchas ciudades han establecido servicios y puntos de información juvenil, han aumentado los efectivos profesionalizados en relación a la orientación y diagnóstico, etc.⁴².

No obstante conviene prevenir contra la tendencia efectiva actual hacia la «externalización de la orientación», basada en una linealidad simplista: el joven desorientado, la acción del orientador profesionalizado y, finalmente, la toma de decisión racional del desorientado reo-

⁴¹ Habría que poner en discusión determinadas formas muy institucionalizadas de orientación escolar y profesional: revisar el modelo de *orientación escolar post mortem*, interrogarse acerca del uso indiscriminado y mecanicista de tests vocacionales, revisar contenidos en la *FOL*, replantear los «puntos de información juvenil», etc.

⁴² La producción de materiales acerca de la orientación escolar y profesional, la profusión de «guías de formación», la confección de *créditos o módulos de orientación, motivación laboral y conocimiento del mercado laboral*, la expansión de servicios de apoyo a los Centros escolares, etc. ha sido muy abundante en los últimos años. la producción de materiales de apoyo a los servicios de orientación es un reflejo de tal expansión.

orientado. La orientación no es tanto un servicio «exterior», sino una capacidad personal del sujeto que puede potenciarse desde acciones específicas, muchas veces por vía no formal (la acción continuada de los profesores-tutores, la acción del entorno familiar, etc.). Muchos jóvenes han tenido un desarrollo personal y social que les permite utilizar y optimizar la información; otros muchos jóvenes desarrollan las *acciones de transición* en un contexto poco favorecedor para adquirir y potenciar estas capacidades para la orientación. Cuando ello es así, la probabilidad de describir *aproximaciones sucesivas* de carácter errático es muy alta, y la toma de decisiones (cuando las hay) puede prolongar indefinidamente situaciones de tanteo y aumentar las incoherencias en la construcción del *itinerario personal*.

La posibilidad de posponer decisiones o de tomar decisiones por inercias sociales o de generar expectativas sobredimensionadas, entonces, es muy alta. Los ejemplos en esta dirección son muchísimos y muy ilustrativos: indecisión en la elección «ajustada» de los estudios a seguir, permanencias prolongadas en el sistema escolar más allá del fracaso contumaz, acumulación de cursillos profesionalizadores sin articulación acumulativa alguna, desconocimiento básico del entorno socioeconómico y de sus potencialidades en relación al empleo, confusiones personales entre los «trabajos de acompañamiento de estudios» y los «trabajos de construcción profesional», construcción de *imaginarios profesionales* completamente desajustados en relación a las posibilidades reales, etc. Cuando ello ocurre de forma persistente se genera un efecto multiplicador en relación a la *transición*: el proceso de ajuste de expectativas cada vez es más complejo y la consecución de objetivos reales cada vez más retardada.

La complejidad creciente del sistema de estudios y certificaciones junto con la *precarización general* del empleo juvenil y la opacidad del mercado laboral son los dos elementos más determinantes para tales situaciones. De ahí pues, que la *capacidad* para el acceso y uso racional de la información constituye uno de los puntos fuertes de la transición profesional.

Por supuesto que las *capacidades para la orientación en la transición* no son requisitos de *eficiencia* exclusivos para las trayectorias de *aproximación sucesiva*: los jóvenes en itinerarios de transición profesional en la precariedad y los jóvenes en situación de *riesgo social* son, precisamente, los sujetos más necesitados de acciones contundentes de *orientación* para poder beneficiarse de cambios significativos en sus trayectorias de inserción laboral.

7.2. Precarización laboral y regulación del empleo

La precarización del empleo juvenil es el atributo principal de la transición profesional de los jóvenes en Europa (en general) y, muy particularmente, del caso español. La precarización no es un efecto directo y exclusivo de la *crisis del mercado de trabajo* ya que tales formas de inserción laboral han estado arraigadas en el mercado de trabajo en situaciones anteriores de *casi pleno empleo*⁴³. No obstante es obvio reconocer que la articulación de las políticas de «desregulación o flexibilización del mercado de trabajo» como vías de promoción del empleo juvenil, juntamente con las estrategias de *optimización de beneficios y riesgos* de las empresas han cristalizado en configurar y generalizar la vía de la precariedad laboral como forma dominante en la construcción de la inserción laboral: el lugar de las «empresas de trabajo temporal», los sistemas de contratación juvenil y de contratos temporales, y la posición preventiva de los empleadores han sido las vías que más han contribuido a tal precarización.

El incremento de la precariedad (particularmente la contratación temporal como forma de contratación dominante más allá del ritmo de producción y estabilidad de las empresas) ha sido juzgado como una inercia negativa tanto para el mercado de trabajo y las políticas activas de ocupación como para el mismo proceso de crecimiento económico y empresarial. La reforma actual de las contrataciones y despidos tiene como objetivo responder a tales correcciones⁴⁴.

Aún así, la *precarización* constituye una forma emergente de transición profesional para muchos jóvenes (algunos con formación superior, otros con formación profesional cualificada y otros con formación poco suficiente). En la modalidad de *aproximación sucesiva* la precarización como vía de inserción es una vía general, pero una vía de proceso, que tiene como

⁴³ Para ilustrar este aspecto convendría repasar bibliografía de los años sesenta y setenta acerca de la condición laboral de los inmigrantes interiores y exteriores, la economía sumergida, el trabajo temporero, etc. Probablemente la diferencia actual estriba en la proporción de jóvenes que construyen la inserción laboral a largo plazo en la situación de precarización plena.

⁴⁴ La prensa diaria y especializada ha empezado a dar algunos datos acerca de cambios inducidos de la Reforma Laboral que debieran ser leídos en el actual momento de relanzamiento de la economía. El artículo, por razones obvias, no puede entrar en valorar tales efectos. Hoy por hoy, no obstante, la transición profesional en España sigue marcada, de largo, por la *precarización* como forma dominante de acceso a los primeros empleos. Es más, podría decirse que la *precarización* ya ha sido asumida por jóvenes y familias como forma habitual de acceso al empleo. Esta «asunción» de la precariedad obviamente modifica las prácticas y actitudes de los jóvenes ante el empleo.

final una *inserción profesional* propiamente estabilizada (aunque de forma muchas veces tardía). En las trayectorias propiamente de *precarización* la contratación temporal no renovada sistemáticamente, la rotación institucionalizada de la ocupación no es sólo una vía intermedia de *inserción laboral* sino la vía de inserción en si misma: la precariedad acaba siendo la forma *final* de inserción laboral. Cuando ello ocurre, la construcción del *currículum profesional* se convierte en una arma de doble filo: cuanta más precarización acumulada más probabilidad de pérdida de competencia profesional y más probabilidad de desarrollar trayectorias poco coherentes y con rupturas significativas.

De ahí, entonces, que las políticas de inserción profesional cuando se centran específicamente en *favorecer y bonificar la contratación* pueden generar efectos perversos en relación a una precarización más generalizada. Si la Administración Laboral no desarrolla acciones efectivas en este sentido, puede que el *mercado* resulte más dinámico, pero bien seguro que las *trayectorias en precarización* continuaran emergiendo y, probablemente, afectarían significativamente incluso las mismas *trayectorias de aproximación sucesiva* (de hecho cabe reconocer que ello ya es así). Es obvio que toda desregulación puede incrementar estrategias empresariales que resulten nefastas para el empleo⁴⁵.

Por supuesto habría que profundizar más en los efectos sociales que se derivan de la descripción de trayectorias laborales en *precariedad continuada*. Como mínimo podría pensarse en algunos impactos: la imposibilidad real de afrontar créditos hipotecarios (en relación a la emancipación), la imposibilidad de construir experiencia profesional acreditable, la caducidad de la formación profesional ocupacional⁴⁶, la imposibilidad de esta-

⁴⁵ En el momento de redactar estas líneas el periódico local de mi ciudad natal relata un caso muy ilustrativo de tales estrategias empresariales. Un empresario ha sido detenido y acusado de atentar contra los derechos laborales: disponía de tres empresas en tres localidades distintas (un hotel de tamaño mediano, un bar restaurante y un restaurante especializado en «bodas») y sólo tiene cinco personas dadas de alta en la Seguridad Social con contrato; de tales contratos sólo dos tenían antigüedad. Habría que preguntarse cuál debería ser la *plantilla orgánica* mínima para tener estas tres empresas en funcionamiento. Un ejemplo fehaciente de estrategias empresariales que resultan plenamente perversas en relación a la precarización en general, y particularmente del empleo juvenil.

⁴⁶ Los estudios realizados en el GRET sobre Formación Ocupacional revelan que su impacto está gravado por la *caducidad*: si no hay «logro inmediato de empleo» tras un curso de F.O. la probabilidad de encontrar un empleo relacionado con tal formación varios meses después es muy remota. Es más, la finalización de contratos laborales de jóvenes procedentes de la F.O. está gravada plenamente por el criterio empresarial de la *rotación laboral*.

blecer relaciones de identificación entre trabajador y resto de trabajadores de la empresa o la empresa misma, la externalización del mismo *valor trabajo*, etc.

7.3. La intervención social en trayectorias en situación de riesgo

La emergencia de trayectorias *en bloqueo o desestructuración* constituye el tercer gran reto de las políticas públicas de transición, particularmente de la acción y responsabilidad del Estado en modificar las situaciones de *riesgo de exclusión social* de una fracción de jóvenes. Las situaciones de riesgo de exclusión social de una parte de los jóvenes provienen de cuatro focos diferenciados (aunque muchas veces interconectados): las zonas o enclaves suburbanos particularmente desfavorecidas socialmente con altos índices de marginalidad social, la pertenencia a entornos familiares desestructurantes, las subculturas construidas en relación al consumo alienante y la marginalidad (particularmente la drogadicción, la *desafección social* y prácticas sociales pseudodelictivas) y, finalmente, el desarrollo de una escolarización obligatoria con resultados manifiestos de fracaso y/o rechazo escolar. La responsabilidad social y del Estado en atajar la emergencia de las *trayectorias de inserción en bloqueo o desestructuración* pasan por la implementación de acciones y/o programas, debidamente articulados entre sí, en relación a los cuatro focos señalados.

Para el caso español, actualmente tienen particular relevancia y urgencia dos aspectos clave en relación a tales trayectorias: la implementación efectiva de las políticas contra el fracaso escolar en el marco de la actual reforma educativa (con especial referencia a la implementación de la *garantía social*) y el desarrollo de *dispositivos de inserción* para jóvenes en situaciones de riesgo. Se trata de dos temas de gran centralidad para los próximos años de implementación de la reforma educativa y de políticas de inserción para esta fracción de jóvenes. Este tercer nivel tiene una importancia capital en relación a la *cohesión social* y el discurso *uropeo* acerca de la «exclusión social».

No obstante, la acción pública y política del Estado contra la exclusión social que conlleva la *trayectoria en desestructuración*, concretada en los «programas para jóvenes realmente desfavorecidos», refleja la contradicción entre el principio de la «racionalidad económica» y el principio de la «cohesión social» en los cuales se orientar tales políticas. El principio de la «racionalidad económica» busca la optimización del gasto en relación a la

obtención de beneficios traducibles en magnitudes económicas: aumento de la actividad, competencia en la producción, adecuación de la formación a las necesidades del sistema productivo, desregulación del mercado de trabajo bajo el criterio de eficiencia productiva, disminución del gasto social, privatización de los servicios, etc. El principio de la «cohesión social» busca, desde la perspectiva de la justicia social, la igualdad, la integración de los ciudadanos y la lucha contra la exclusión: políticas activas de empleo, protección del paro, protección social, intervención social al margen de la rentabilidad económica del gasto, etc.

La interacción entre los dos principios expresa un campo de relaciones de contradicción entre fuerzas contrarias entre sí: las acciones públicas de transición son portadoras de esta relación de contradicción. Esto es particularmente importante tanto en cuanto permite sostener que la transición no es una mera cuestión de mercado, sino que es realmente una cuestión política y social⁴⁷. Los «problemas» de la transición de los jóvenes a la vida adulta no son los *logros* más o menos conseguidos por éstos, sino la configuración del contexto social en el cual los jóvenes deben realizar la transición profesional.

⁴⁷ J. Casal, *Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI*, REIS 75 (1996) p. 315.